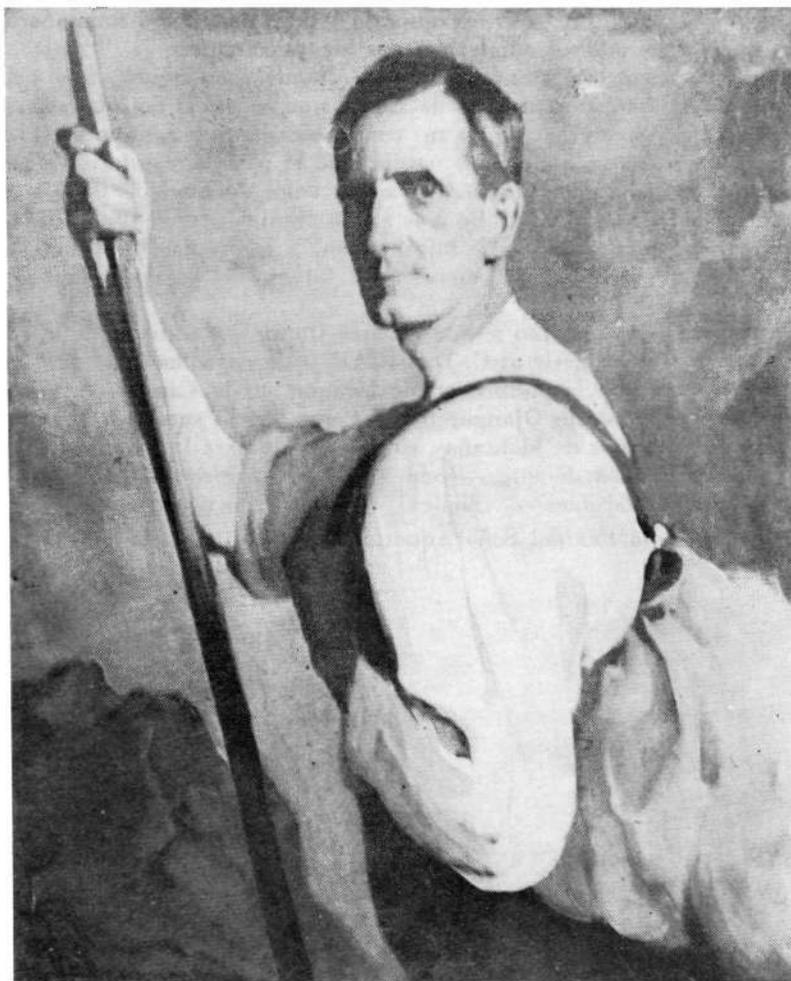


IN MEMORIAM

SE NOS FUE "INDALEKI"



Retrato al óleo de Indalecio Ojanguren por Jacinto Olabe

Con el correr de los días observamos la desaparición en la escena de nuestro tiempo a compañeros que formaron aquella época ilusionada de lo mejor de nuestra vida montañera. Ley de vida, sí, pero muy sensible.

Se dice que los viejos vivimos de recuerdos. Y, en éste pasar la lista a la "Vieja Guardia" —que tanto influyó en la institución y desarrollo de los famosos *Recorridos de las Cien Montañas* y en la histórica fundación de aquella FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO en la Villa de Elgueta—

aparecen de inmediato, entre otros beneméritos valedores del montañismo vasco, los nombres de Pancho Labayen, Antxón Bandrés, Carlos Linazasoro..., es, recuerdo que ahora nos trae necesariamente —tan íntimamente unido a aquellos— el dolor de la pérdida de INDALECIO DE OJANGUREN, bien conocido por *Fotógrafo Aguila*, de todos tan querido y admirado como montañero y artista, y, sobre todo, por sus admirables cualidades humanas.

Nunca olvidaré los ratos pasados con *Indaleki* en aquel viejo pabellón, inmediato a la Casa-Ayuntamiento de Eibar, que le servía de laboratorio y archivo. ¡Y qué Archivo el suyo! En sus continuas correrías camino de las cimas, había sabido captar con inteligente sensibilidad el paisaje, casatorres y caseríos, y todo lo más notable del *folk-lore* vasco; su valor documental llegó a ser tan importante que los hombres estudiosos de la tradición y de la historia vasca acudían a Ojanguren en busca de información. Y la propia Diputación de Guipúzcoa estimó que tan valiosa colección de fotografías pasase a figurar en el Archivo Provincial.

No quisiera dar término a estas pobres líneas —destinadas a la rediviva PYRENAICA— sin sugerir al C. D. EIBAR —de cuya Sociedad fue meritísimo asociado— estudie la posibilidad de levantar en la Campa de Arrate una efigie o busto a Indalecio Ojanguren, para que, en lo sucesivo, presida todas las Fiestas de Finalistas de Montañas, como ejemplo para la juventud. Así todos nos haremos a la idea de que —como lo decía siempre en todos los actos y acontecimientos destacables— “Indaleki” está allí, con nosotros.

Descansa en la Paz del Señor, querido *lagun-zar*, y hasta luego.

Angel de SOPEÑA y ORUETA